

MONTEAGUDO

Monteagudo es una de las parroquias del municipio de Arteixo, de cuya capital dista unos 10 km. Está situada en el extremo suroeste del territorio municipal, muy próxima a los límites con los concejos de A Laracha y Carballo. Se llega desde Arteixo tomando la carretera a Barrañán (AC-4416). Una vez aquí se continúa por la AC-0514; transcurridos unos 3 km se llega a Monteagudo.

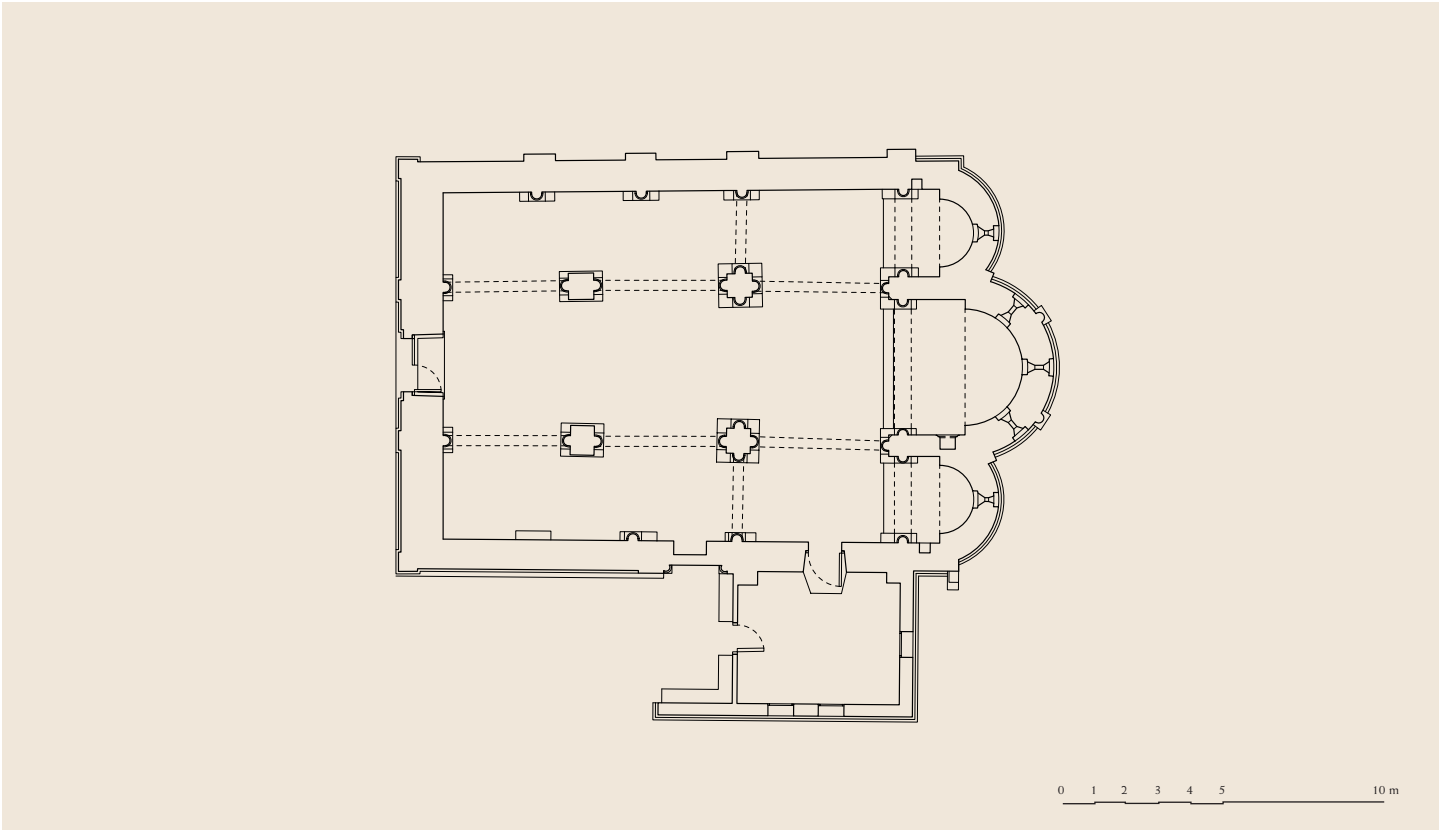
Iglesia de San Tomé

DE LA HISTORIA MEDIEVAL de San Tomé de Monteagudo se conservan escasos documentos. La primera cita como *Monteacutum* data de 1199 en una manda testamentaria de doña Urraca Fernández, hija del conde de Galicia Fernando Pérez de Traba, aunque Pérez Rodríguez plantea la posibilidad de que el monasterio citado como *Sancti Thome de Pignario* en seis bulas papales que van

desde 1154 a 1225 pueda ser San Tomé de Monteagudo. En el siglo XV el monasterio era un priorato dependiente de Santiago de Mens (Malpica de Bergantiños) y a finales de esa centuria, tras la reforma de la Congregación de San Benito de Valladolid, se anexiona a San Martiño Pinario (Santiago de Compostela), unión que se hizo efectiva el 5 de junio de 1484 mediante una bula del papa Sixto IV.

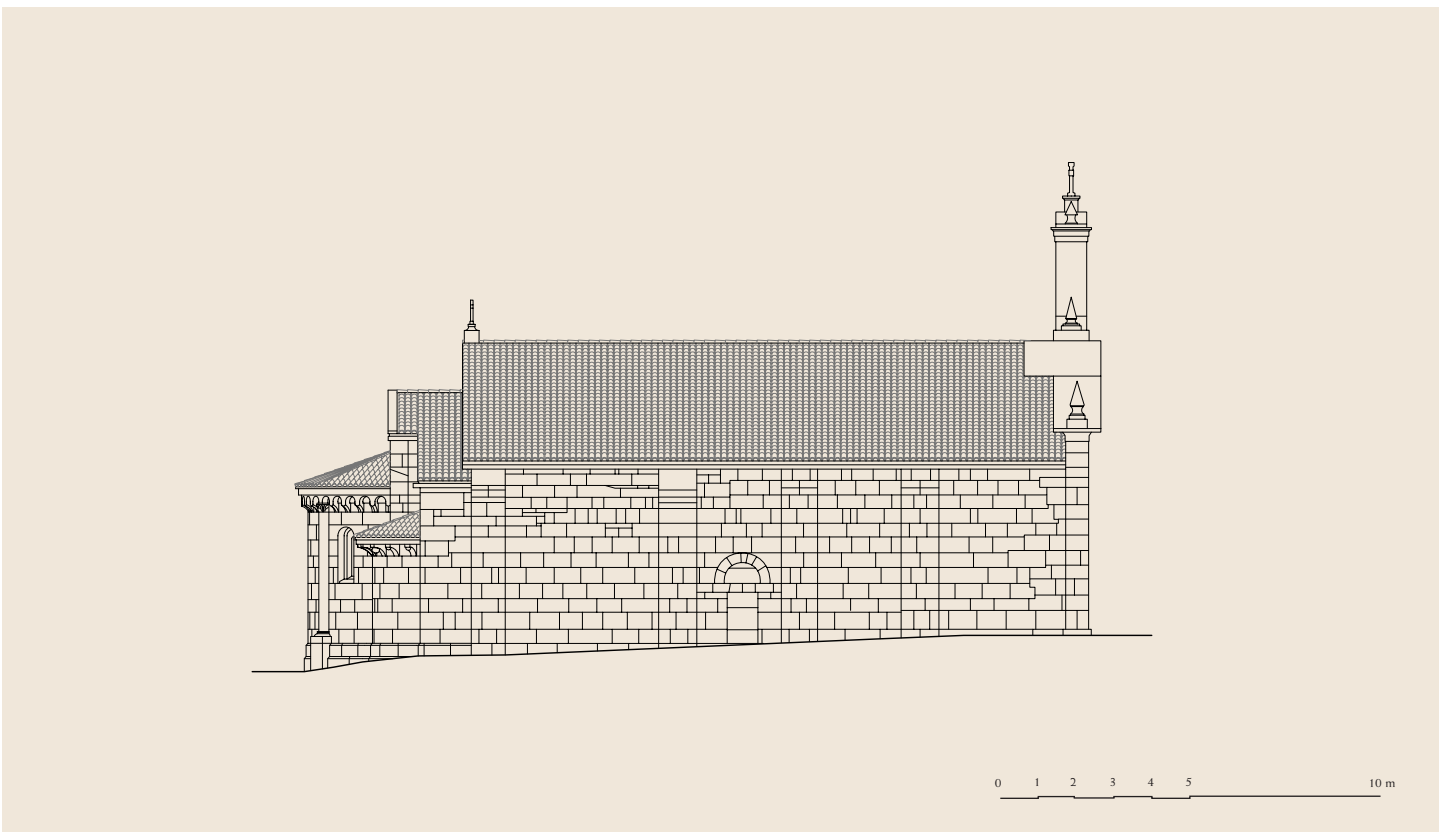
Cabecera





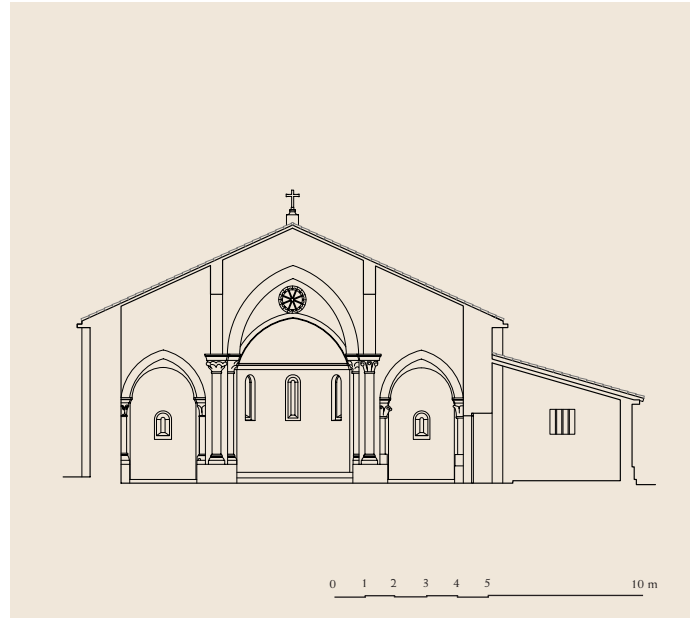
Planta

Alzado norte





Alzado este



Sección transversal

Pocos años después pasó a depender de la Colegiata de Santa María del Campo de A Coruña, como queda reflejado en una bula del papa Julio II. Esta modificación de la propiedad se produce tras un acuerdo entre Pinario y la Colegiata que intercambian sus prioratos de Monteagudo y de Santa María de Cambre. La Colegiata, tras adquirir la propiedad, actuó con lentitud en las reparaciones de la fábrica medieval que tenía ya notablemente deteriorados el campanario, la fachada occidental y las dependencias monasteriales, situadas al Sur, a comienzos del siglo XVI. A comienzos del XVII aún se conservaba el claustro, aunque sus condiciones eran lamentables; lo indica Jerónimo del Hoyo en sus *Memorias*, y en un documento de 1627 se dice que "los claustros del dicho monasterio están derribados en el suelo".

En Monteagudo se aprecian diferentes modificaciones que alteraron el diseño original. Algunas son fácilmente apreciables, como la reconstrucción de la fachada occidental, la adhesión de una sacristía y un soportal en el lado meridional; sin embargo, otras reformas se produjeron durante el proceso constructivo y resultan menos obvias, pero aún quedan patentes algunos arrepentimientos.

Posee una planta basilical con tres naves, las laterales son muy estrechas, divididas en tres tramos de diferentes longitudes. La cabecera tiene tres ábsides semicirculares, el central de mayores dimensiones, precedidos de un tramo recto. Sin embargo en el trazado original el cuerpo de naves se planteó antecedido de un crucero no destacado en planta pero sí en cuanto a longitud. Ese crucero ahora se corresponde con el tramo inmediato a las capillas. La

Portada del muro sur



nave se diseñó para estar dividida en tres tramos cortos, con la mitad de la longitud del crucero; esta organización aún queda patente en la disposición de las semicolumnas en la nave lateral norte y los contrafuertes externos. Estas semicolumnas laterales no coinciden con los tramos de la nave central, a excepción de la más oriental.

En el ábside central, el nivel del suelo está ligeramente más elevado que la nave; el desnivel se salva mediante un escalón previo al tramo recto y otro situado en el tránsito entre éste y el hemiciclo. El tramo recto está cubierto con una bóveda de cañón apuntado y el hemiciclo con una bóveda de horno. Entre el tramo recto y el hemiciclo hay una considerable diferencia de altura que se solventa con un muro diafragma en el que se abrió un gran óculo. Éste tiene una moldura abocelada y un rosetón que ha perdido la tracería pero cuenta todavía con un festón de arquitos bordeando su perímetro.

El acceso al hemiciclo se realiza a través de un arco fajón que descansa sobre jambas en arista y moldura su arco con un bocel en la arista seguido de una mediacaña. En el semicírculo se abren tres ventanas muy simples, con doble arco de medio punto y derrame interno. En el muro sur del tramo recto del ábside mayor se abre una sencilla credencia. Está rematada en arco de medio punto, moldurado con medias cañas en las aristas del arco y las jambas.

El arco triunfal es apuntado y doblado, el arco menor descansa sobre una pareja de columnas entregas. Las basas responden al modelo ático con diferente decoración. La septentrional responde al modelo tradicional, con garras, y la meridional tiene un esquema más original al disponer sobre su toro inferior unos arcos de medio punto. Los fustes están compuestos por tambores lisos y entregos que coinciden en altura con las hiladas. Ambos capiteles se adornan con el mismo motivo vegetal, varios niveles superpuestos de hojas apuntadas, muy estilizadas y de cuyos vértices penden pomas. Los cimacios tienen perfil en curva de nacela y se impostan hacia el interior del ábside, donde actúan como arranque de la bóveda.

Las capillas laterales tienen una estructura similar a la del ábside central. Se cubren con una bóveda de horno en el hemiciclo y con cañón apuntado en el tramo recto. La diferencia de altura entre ambas permite disponer de nuevo de pequeños muros diafragma con sendos óculos, esta vez de pequeñas dimensiones y ciegos, con un festón de arquitos bordeándolos.

Los arcos triunfales laterales son apuntados y doblados, con perfil en arista. La rosca menor descansa en columnas entregas de capiteles vegetales. Los de la capilla izquierda tienen una forma troncopiramidal y hojas muy pegadas a la cesta, sin apenas volumen. En el de la izquier-

da las hojas son apuntadas, algunas de ellas nervadas con finos surcos tallados; a estas hojas se superponen, colgando desde el vértice, hojas lobuladas. El capitel del lado sur es más sencillo. Tiene hojas apuntadas muy estilizadas rodeando toda la cesta, entre las que asoman, en la parte superior, tres hojas de pequeñas dimensiones. En la capilla derecha los capiteles exhiben también unas características parecidas, en este caso muestran una mayor volumetría al contar con hojas, también apuntadas, que proyectan sus vértices hacia el exterior. Las hojas del capitel derecho están duplicadas mediante la superposición de dos niveles; en el izquierdo no se superponen pero muestran la peculiaridad de rematarse con vigorosas pomas. Los cimacios en ambas capillas son lisos y se impostan hacia el interior del ábside, donde actúan como arranque de las bóvedas. Las basas que sostienen estas columnas son áticas, aunque cuentan con ligeras variantes, como garras en los extremos o cintas lisas sobre el toro inferior.

La iluminación de estas capillas se realiza a través de una saetera abocinada de remate semicircular. En el tramo recto de la capilla sur se abre una credencia mucho más sencilla que la de la capilla central, también con un arco de medio punto, pero sin ninguna decoración.

En cuanto al cuerpo de naves, presenta una considerable complejidad puesto que se efectuaron cambios durante el transcurso de las obras y se encuentran elementos del primer momento, previo al replanteo, y otros resultantes de la modificación.

El tramo inmediato al presbiterio se corresponde con el crucero del diseño original. Tiene una mayor longitud que el resto de los tramos y cuenta con un tipo de articulación diferente al resto de los tramos. Los pilares son compuestos de sección cruciformes con una columna en cada cara, que actúan como soporte de los arcos formeros que separan las naves y fajones que sostienen la armadura de madera a dos aguas que cubre el templo. Sobre las columnas embebidas que miran hacia la nave central se sitúan unas estrechas pilastras que sostienen los tirantes de la techumbre de madera.

Los arcos formeros son de medio punto, doblados y de sección rectangular. A la altura de los pilares cruciformes de la nave central se conservan, en los muros laterales, las columnas entregas que sostienen los arcos fajones, que comparten características con los formeros, pero su directriz es apuntada. Estas columnas laterales son las únicas que llegaron a construirse completas y que conservan la función para la que fueron concebidas. Los capiteles muestran diseños bastante homogéneos que responden a los dos tipos de tratamiento empleados en la cabecera, los volumétricos y los de motivos adheridos a la cesta. Entre los

primeros se encuentra un importante número que tienen hojas apuntadas, rematadas en bolas, dispuestas en uno o dos niveles y collarinos lisos, a excepción de uno, que lo tiene decorado con una pequeña trama en rombos. Aparecen además otros ornamentados con motivos nuevos. Hay una cesta con hojas en forma de lengüeta dispuestas en dos niveles, las del nivel inferior decoradas con hendiduras en diagonal a lo largo de toda la superficie. Otro capitel tiene una única hilada de hojas apuntadas con múltiples nervios muy marcados dispuestos en sentido longitudinal. Una tercera cesta tiene hojas apuntadas, esta vez con el nervio central marcado con un fino listón, y en las puntas aparecen pomas acanaladas que asemejan conchas. El último capitel debió de copiar el modelo del anterior, pero de una forma un tanto tosca que le confiere un aspecto abstracto; las hojas son muy estilizadas, con la parte inferior lisa, sin poder diferenciarse los límites entre unas y otras; el lugar que ocupaban las bolas ha sido sustituido por formas acaracoladas y entrelazadas desde las que se deslizan cintas lisas que llegan hasta el collarino.

Siguiendo el segundo modo de abordar la resolución de los capiteles, nos encontramos uno que permanece totalmente liso y otro que reproduce fielmente el modelo del capitel derecho del ábside meridional, aunque enriquecido por la decoración sogueada del collarino.

Las basas de las columnas de este primer tramo responden al sencillo modelo ático. Algunas cuentan con decoración de cintas sobre el toro inferior que llega hasta las esquinas de plinto, y otras con bolas u hojas a modo de garras.

En el segundo y el tercer tramo se emplea un pilar simplificado en el que las semicolumnas se reservan sólo para los arcos formeros. En las naves laterales la división modular está marcada por semicolumnas entregas que no coinciden con la colocación de los pilares. Estas semicolumnas se corresponden con el diseño inicial, pero no llegaron a construirse íntegras, se hicieron las basas y los fustes, excepto la del tramo más occidental del lado sur, de la cual sólo llegó a hacerse parte del plinto. Esta construcción parcial denota que debió de producirse un



Interior

cambio de plan en el curso de la obra. Puesto que ambos cambios de planteamientos conllevan la simplificación del diseño, cabe plantearse la posibilidad de que se modificase para reproducir unas formas menos arriesgadas ante la inseguridad de no poder realizarlo de forma segura, o pudo derivar, simplemente, de problemas económicos.

El muro de cierre occidental de la nave fue reconstruido en el siglo XIX en el momento de construir la fachada principal, pero se conservan dos respaldos románicos que tienen desarrollo completo. Los arcos formados del segundo y tercer tramo comparten características con los arcos del primer tramo pero tienen sección apuntada.

Los capiteles de estos dos tramos y las respaldos muestran una decoración diferente a la del resto del edificio. Los motivos vegetales sólo aparecen en dos de los seis capiteles. Una de las cestas vegetales tiene dos hileras de hojas con forma de lengüeta y el nervio central marcado, todo ello realizado con el tratamiento volumétrico correcto. El otro capitel con elementos vegetales toma como base el modelo de un capitel del primer tramo, realizado ahora con un tratamiento más tosco, y le añade motivos decorativos geométricos y animales. Dispone en las esquinas hojas apuntadas y rematadas en una especie de conchas; en el frente, entre ambas hojas aparecen tallados de forma sumaria un cuadrúpedo y un elemento geométrico, y en cada uno de los laterales aparece una forma similar a una "s". Sobre esta decoración, inmediata al cimacio, se sitúa una cenefa decorada con hendiduras en diagonal.

El resto de los capiteles de estos tramos muestran una decoración individualizada. El primero de ellos presenta una cesta troncopiramidal ornada simplemente con unas estrías superficiales que parten de las aristas formando un dibujo en espina de pez. El segundo sitúa sobre su superficie elementos geométricos, como espirales y círculos. El tercero dispone en las esquinas superiores de las aristas dos protuberancias con espirales y decora el espacio disponible en la cara mayor con dos ocelos y varias líneas sinuosas. Sobre esta decoración, justo bajo el cimacio, hay un filete enriquecido con unos dientes de sierra. El último de los capiteles también reserva las esquinas para colocar unas formas ovaladas rematadas en bolas, que son el recuerdo de los capiteles vegetales pero con tanta estilización que parece que fuesen de decoración geométrica. En la cara frontal hay dos registros: el superior, con dos cabezas triangulares con los rasgos faciales impresos mediante leves incisiones; el inferior, con una línea ondulante con ramificaciones. En los laterales aparece de nuevo trazos sinuosos en dos registros. Aunque este capitel fue interpretado como el infierno, tal afirmación carece de fundamento.

En el exterior los ábsides se elevan sobre un zócalo escalonado del que se ven las dos gradas superiores. El ábside central está dividido en tres paños por dos semicolumnas adosadas cuyas basas parten del basamento y terminan en el alero. Sobre cada uno de sus capiteles descansan directamente dos de los arcos de medio punto ciegos que componen la cornisa y que en el resto del ábside están sostenidos por canecillos en proa. La cornisa que remata la sucesión de arcos presenta un perfil achaflanado. En cada uno de los tramos se abre una ventana, resuelta con la misma solución que en el interior, en arco de medio punto doblado. Las columnas tienen desarrollo completo, con basas áticas con bolas en los extremos, aunque están muy deterioradas por la exposición a los agentes climáticos. Los capiteles son similares a los que decoran el interior del presbiterio. Se adornan con hojas rematadas en pomos, dispuestas en uno o dos niveles.

En el testero del arco diafragma del ábside central se abre el rosetón que facilitaba la iluminación de la nave; la decoración exterior es idéntica a la interior, un festón de arcos semicirculares.

El tramo recto del ábside central es poco apreciable desde el exterior como una estructura autónoma ya que, en su mayor parte, está cubierto bajo un mismo tejado a dos aguas que lo unifica con los tramos previos de las capillas laterales. Éstas son más sencillas que la central, carecen de columnas y el número de ventanas se reduce a una, pero el esquema es idéntico al de la capilla mayor. Los aleros son más simples al prescindir de la arquería, sin embargo la colección de canecillos diversifica su decoración: hay proas de barco, curvas de nacela, hojas apuntadas, dos de ellas con poma, y una cabeza ejecutada con rasgos sumarios.

Los muros de la nave se articulaban originalmente con cinco contrafuertes. En el muro septentrional se conservan solo cuatro de ellos, al haberse eliminado el quinto al sustituir la fachada románica por la actual. Entre el segundo y tercero se encuadra una puerta que fue cegada pero de la que aún se percibe perfectamente su trazado de medio punto. Es significativo que no se conserven huellas de la existencia de saeteras de iluminación. En el paño meridional sólo se aprecian los dos contrafuertes orientales tras la sacristía y el pórtico adosados. El arranque de un tercero es visible en el espacio inmediato a la puerta románica, pero no hay ningún rastro del cuarto. La portada románica meridional también fue cegada. Este ingreso es el que daba acceso a las dependencias monacales desaparecidas. La puerta tiene desarrollo completo con una única arquivolta abocelada, sostenida por columnas acodilladas sobre basas áticas, una de ellas con una cinta lisa sobre el toro inferior. Los fustes son lisos y están tallados en dos piezas; la infe-



Capitel de la capilla mayor



Capitel de la capilla norte



Capitel de las naves



Capitel de las naves

rior, de mayores dimensiones, se corresponde en su totalidad con el soporte, y la superior está realizada en el mismo bloque pétreo que el capitel. Ambos capiteles responden al modelo empleado en el interior y en las columnas del cierre del ábside, con hojas apuntadas con pomas. Sobre ellos se sitúan cimacios en nacela ligeramente impostados.

En un documento de mediados del siglo XVII en el que se solicita la piedra del maltrecho campanario de Monteagudo para realizar la iglesia de los Agustinos de Caión, se indica que además del que estaba en uso en el momento "sabían y tenían por cierto y notorio que la torre y campanario que antes de ahora servía en dicha iglesia estaba junto de ella se había caído la mayor parte de una esquina (...) la torre vieja que había quedado está propicia a caer toda y amenaza gran ruina sobre de la capilla mayor". En



Capitel de las naves

otro texto donde se aprueba deshacer la torre se manda que “se aprovecharan de la piedra, en esta forma deshaciéndolo por capas del claustro hasta unos (trabateles) que están sobre la puerta de dicha torre (...) dejar dicha parte de torre para que sirva de estribo”. El campanario estaba pues en la zona sur de la cabecera y, aunque era una estructura independiente, estaba adosado. La presencia de torres campanarios como construcciones autónomas era frecuente en el románico, pero se han conservado pocos ejemplos, puesto que se derribaron en época moderna y se construyeron espadañas en las fachadas.

El templo de San Tomé de Monteagudo destaca dentro de las iglesias del románico rural por sus dimensiones y el modelo basilical de su planta. Este tipo de planta avala que, aunque hoy sea una iglesia parroquial, en origen estaba vinculada a un monasterio. Las necesidades litúrgicas desarrolladas durante el período románico, en las que no se permitía oficiar el culto divino en un altar más que una vez al día, llevaron a popularizar esta planta en la que se multiplicaba el número de altares.

Entrando en valoraciones comparativas de San Tomé de Monteagudo, el tipo de cornisa con una sucesión de arcos de medio punto aparece en los primeros edificios románicos gallegos, Santo Antoíño de Toques (Toques), San Xoán de Vilanova (Miño) y San Martiño de Mondoñedo (Foz, Lugo). El uso del motivo decayó hasta que fue recuperado en la catedral de Santiago en la intervención del Maestro Mateo, utilizándolo en las torres y en la desaparecida fachada occidental. La mayor difusión se da en iglesias vinculadas al entorno de la catedral de Orense, ya que ésta actuó como foco propagador. Sin embargo no hay que irse tan lejos para poder encontrar un paralelo en la provincia de A Coruña: en Santa María de Mezonzo (Vilasantar) se resuelve el alero del mismo modo.

El templo de Mezonzo y el de Monteagudo presentan un gran número de paralelismos: la planta basilical de tres

naves, la compartimentación del ábside central con semicolumnas adosadas –en Mezonzo se realiza también en los laterales–, la organización de los muros laterales de la nave con contrafuertes o la presencia de óculos en los testeros de los ábsides.

Los capiteles de la cabecera y el espacio inmediato responden a los típicos diseños con decoración vegetal. La organización en un solo orden de hojas y la presencia de hojas con forma de lengüeta guarda parecidos con otros presentes en las iglesias de los monasterios cistercienses de Meira (Lugo) y Melón (Ourense). Con ellas comparte además la cornisa con arcos, desarrollada en el templo orensano bajo el alero del brazo norte del crucero.

En cuanto a la cronología de San Tomé de Monteagudo, la presencia de arcos apuntados, unido a la decoración de los capiteles donde se encuentran cestas con hojas muy estilizadas y pegadas al cuerpo y elementos geométricos variados, hacen pensar que la construcción se realizó en las décadas iniciales del siglo XIII.

Texto y fotos: AMPF - Planos: MRBV

Bibliografía

- BALSA DE LA VEGA, R., (1908-1912), I, pp. 51-52; Balsa de la Vega, R., (1908-1912), II, fot. 23; CARRÉ ALDAO, E., s. a. (1980), II, pp. 699-700; CARRILLO LISTA, M. P. y FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1996b, p. 117; CASADO GONZÁLEZ, G., 2000, pp. 43-44; CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, p. 343; DOMINGO PÉREZ-UGCEN, M. J., 1998b, pp. 103-105; HOYO, J. del, s. a. (1967), pp. 238-239; LÓPEZ SALAS, E., 2012, pp. 47-78; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, p. 84; ROZAMONTES VÁZQUEZ, M., 2006, I, pp. 42-44; SORALUCE BLOND, J. R., 1983, pp. 36-37; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010a, I, pp. 48-49; UNIVERSIDAD DE A CORUÑA, 2012, pp. 16-17; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 210-229, 154-175, II, pp. 114-115, 117-120, 124-125, 176-177, 190-192, 198; VALLE PÉREZ, J. C., 1984, XXIX, pp. 312-316; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, pp. 428-431.